

Reedificación histórica¹

UN NUEVO DOCUMENTO PARA LA BIOGRAFÍA DE TIRSO DE MOLINA

No hay lectura de novela que despierte interés comparable al de la noble labor de la reconstitución histórica, interés tanto más vivo y alto si lo reconstituido no fuesen meros hechos, sino vidas y almas de hombres, y más alto aún si se tratase de vidas, de almas y de obras de artistas creadores, de hombres representativos de nuestro pueblo y de nuestra raza, ya que, por dicha, la Historia, en su expresión más elevada, no es la prolija notación de los cintarazos bélicos y de las muertes y bodas de Reyes, sino los fastos del espíritu humano en su peregrinación por la tierra. Por eso no hay ciencia de mayor ejemplaridad y enseñanza.

A la reconstitución de la vida y de la obra de uno de esos hombres, de uno de esos artistas representativos, Tirso de Molina, dediqué muchos años de mi vida, y confieso que el hallazgo de cada uno de los documentos en que fui cimentando mi reconstrucción me causaba emoción inefable, y tanto como el hallazgo del documento emocionábame y me absorbía su estudio y su incorporación al proceso reconstructivo, ya que el testimonio, por sí solo, en manos de quien ignorase los precedentes y circunstancias múltiples de uno de estos complejos procesos de reedificación a veces vale poco, y aun suele ser letra muerta, valor casi negativo; pero en manos de quien tuviere en ellas todos los hilos de la trama histórica que laboriosamente va retejiendo, un nuevo testimonio adquiere en ocasiones valores insospechados, trascendencia imprevista.

Uno de esos documentos cuya aparición me impresionó más vivamente fue este cuyas primicias ofrezco a los lectores de ABC. No lo encontré yo por mí misma; su hallazgo material se debió al mercedario chileno Fr. Pedro N. Pérez, docto y meritísimo historiador en su Orden, quien hace tiempo trabaja en el Archivo de Indias, y tuvo la gentileza de cederme éste, que viene a ser testimonio complementario de la serie con que documenté el viaje de Tirso a Santo Domingo², viaje que, como causa y origen de la

¹ Blanca de los Ríos: "Un nuevo documento para la biografía de Tirso de Molina", *ABC*, 12 de noviembre de 1922, pp 5-6. Uno de los principales núcleos periodísticos de esta autora fue lo relacionado con sus propias investigaciones de historia literaria sobre autores y textos de los Siglo de Oro españoles. Este artículo es una muestra de ello. Blanca de los Ríos difunde en *ABC* un hallazgo historiográfico importante relacionado con la biografía de Tirso de Molina, dramaturgo aurisecular sobre el que ella trabajó en numerosas ocasiones y del que consiguió descubrir y analizar numerosos documentos y archivos, capitales para trazar la trayectoria biográfica y literaria del gran escritor.

² Fueron estos documentos:

1º. La historia de la Merced, de Téllez, por primera vez estudiada por mí en el Archivo de la Academia de la Historia, en cuyo libro consigna Fr. Gabriel la noticia de ese viaje suyo.

génesis del *Don Juan*, tanto interés ofrece a la historia literaria. Este documento, que hoy por primera vez sale al público, tiene importancia excepcional, tanta, que transforma por complejo la cronología biográfica de Tirso hasta ahora conocida, destruye desde la raíz las hipótesis de los primeros biógrafos del poeta acerca de la época de su nacimiento y de la de su producción dramática y desautoriza, en el concepto cronológico, el testimonio de un documento considerado hasta ahora como el más fidedigno respecto a las fechas fundamentales de la vida de Fr. Gabriel Téllez.

Explicaré sumariamente el caso: Registrados por mí, folio a folio, y en una extensión que correspondía a un período de veinte años, todos los libros parroquiales de Madrid donde pudiera hallarse la partida bautismal de Téllez, sólo una, entre tantas, encontré que en mi sentir pudiera ser tenida por la verdadera fe bautismal del poeta; y en verdad que el documento, novelesco y sugerente si las hubo, coincidía de un modo extraordinario con un aspecto de la personalidad de Tirso que claramente se transparenta a través de toda su obra.

Pero la fecha de esta única partida que pudiera ser la de su bautismo no coincidía en modo alguno con la que la inscripción del retrato de Téllez publicado en la *Colección de libros españoles raros y curiosos* señalaba a su nacimiento, y aunque esta inscripción no me parecía testimonio infalible desde que comprobé que erraba en el cómputo de la edad de Téllez³, error que demostraba que su autor la redactó de memoria y no en presencia de documentos auténticos, como esta leyenda era hasta hace poco y seguía siendo hasta hoy para todos el único testimonio respetable y, al parecer, indiscutible de la edad de Tirso, hube de acatarlo y de renunciar a la aceptación, siquiera hipotética, de la que tantos títulos me parecía reunir para ser considerada como la partida bautismal y juntamente como la más sensacional revelación biográfica de Tirso.

Pero el hallazgo de este nuevo e importantísimo documento viene a contradecir, acaso a desacreditar por completo, la veracidad de la leyenda del retrato en cuanto a la

2°. *La Cédula* (núm. 59) mediante la cual se concede permiso para pasar a Santo Domingo en el año de 1616 a Fr. Juan Gómez de la Merced... y frailes que le acompañaban: uno de éstos era Tirso; consígnanse en la cédula los nombres de los frailes y aun de los criados que llevaban –Contratación de Sevilla- Licencias de pasajeros del año 1616.- Archivo de Indias.

3°. Interesante referencia del biógrafo de Fr. Juan Gómez (¿Colombo?), que demuestra que Téllez y sus compañeros de viaje a la Española acabaron sus estudios en 1616.

4°. Acta del capítulo de Guadalajara, en 1618, hallada por mí en el “Archivo de la Corona de Aragón”, que demuestra que Téllez leyó tres cursos de Teología en la isla de Santo Domingo, y que, en virtud de este merecimiento, pedía ser expuesto para la Presentatura.

³ De haber muerto éste, como la inscripción consigna, “el 12 de Marzo de 1648, a los setenta y seis años y cinco meses de edad”, no pudo haber nacido en 1572, como la misma inscripción reza, sino a mediados de Octubre de 1571.

cronología de Tirso⁴; y sobre revelarnos, a mi parecer de modo fidedigno, auténtico, *oficial*, la edad del gran dramático, nos aporta el único testimonio directo y veraz que poseemos acerca de su persona física, y abre las puertas de la verisimilitud a la aceptación de la partida bautismal que pudiera integrar en una solución lógica, de toda lógica, la incógnita biográfica de Tirso y el sentido autobiográfico del tema más insistente y significativamente repetido a través de toda su obra.

He aquí el texto del documento que, oculto tres siglos en el Archivo de Indias, surge ahora para darnos con la noticia más verídica de la edad el poeta, una impresión directa de su persona en un momento crítico de su vida, cuando terminados sus estudios dentro del claustro, disponíase a embarcarse para la Isla Española.

“-El dho.- En Madrid a 23 de Enero de 1616- Por parte del presentado Fray Juan Gómez que ba por Vicario general de la Orden de Nra. Sra. De la Mrd. De la ysla española se ha presentado en el Consejo Ron (relación) de los siete religiosos que con licencia de su Magd. ha de llevar a aquella isla que son los siguientes:

“-Fray Diego González de hedad de treynta años barbinegro, ojos grandes, letor de Teologia y predicador.

“-*Fray Gabriel Téllez Predicador y letor de hedad de treynta y tres años, frente elevada barbinegro.*

“-Fray Juan Gutierrez predicar y letor, de hedad de veynte y ocho años, barbirojo y algo colorado.

“-Fray Diego de Soria Predicador y letor, de hedad de treinta y un años, cari aguileño, brabinegro de buena disposición.

“- Fray Hernando de Canales, letor y predicador, de edad de veinte y ocho años, flaco de rostro, el color quebrado.

“- Fray Juan Salgado, Theologo, de hedad de veinte y ocho años, de color palido y pocas barbas.

“-Fray Juan rruiz theologo, alto de cuerpo, cariredondo, de hedad de veynte y ocho años.

“Y haviendose parecido en el Consejo a parecido se les podrá dejar hazer su viaje a los dos. Religioso cumpliendo los despachos de su Magd. En Madrid a veynte y tres de henero de mil seiscientos y diez y seis años –señalada de los del Consejo-“

⁴ Como documento iconográfico, y por las otras noticias contendías en su inscripción, el retrato cuya historia rehíce y la biografía de cuyo autor o copista, el P. Hartalejo, consigno en mi Estudio de Tirso, es interesantísimo.

A. G. I. (Archivo General de Indias)- 154-2-10.- Vol. I. Cámara de nueva España, fol. 44 vto.

Este documento –verdadero *pasaporte* de los religiosos expedicionarios a Santo Domingo- nos trasmite la impresión culminante que el aspecto de cada uno de aquellos frailes producía, y tiene estas rápidas impresiones el sello infalsificable de lo visto y lo vivido, la vibración de la imperiosa realidad. Como en un espejo vemos reflejarse en el vejeo papel del Archivo de Indias las figuras de los siete mercedarios que, a las órdenes del vicario Fr. Juan Gómez, iban a embarcarse para la Española; aparécenos Fr. Juan Ruiz “alto de cuerpo y carirredondo”; Fr. Juan Gutiérrez, “barbirrojo y algo colorado”; Fr. Hernando de Canales, “flaco de rostro y de color quebrado”; Fr. Diego de Soria, “cariaguileño, barbinegro, de buena disposición”; de Fr. Gabriel Téllez sólo se anotan dos rasgos expresivos: “frente elevada, barbinegro”; no se consigna su estatura física, la que en él dominaba era la intelectual, “frente elevada”, la misma lata frente de pensador y de poeta, de creador de gentes vivas, que reproduce su retrato. Lo que impresionaba en aquel hombre, lo que se imponía a la observación mecánica de un burócrata cualquiera era la elevación de su frente, acentuada por la negrura de su barba juvenil; la característica de su personalidad era la alteza de su entendimiento. Esto nos dice la filiación lacónica.

El otro dato valiosísimo que el documento nos aporta es el de la edad de Téllez en 1616: treinta y tres años, lo cual significa que nació en 1583. Esta fecha difiere en once años de la consignada en la inscripción del retrato: “Nació en Madrid en 1572”, pero como ya hemos visto que la inscripción misma se contradice y que de su contexto se deduce que Tirso hubo de nacer en Octubre de 1571, resulta en realidad una diferencia de doce años entre uno y otro documento. ¿A cuál de los dos hemos de creer? Indubitable me parece que al contemporáneo, al fehaciente, al *oficial*, a la “Relación” hallada en el Archivo de Indias, que tiene toda la autoridad de un documento del Estado, tanta o más que una escritura notarial o un testimonio jurídico, mientras que la inscripción del retrato, redactada *más de un siglo después de la muerte de Tirso*, y, según de la anotada contradicción se desprende, *de memoria en lo tocante a la edad* de Fray Gabriel, es documento que no puede ser aceptado íntegramente y sin reservas, y al cual dedico en otro lugar el debido estudio.

Aceptado el testimonio de la “Relación” como el más fehaciente de los conocidos acerca de la edad de Téllez, las consecuencias que de esta aceptación se desprenden para la biografía y aun para la crítica de Tirso son importantísimas. Reservándolas para mi libro acerca del gran dramático, sólo apuntaré aquí estas naturales deducciones que dicen

con la elocuencia de los números cómo sin la crítica histórica es imposible realizar la crítica literaria ni escribir biografías dignas de este nombre.

Si como de la “Relación” del Archivo de Indias se desprende, Tirso nació en 1583, y, según consigno en mi libro, profesó al comenzar el año de 1601, claro es que al profesar contaba diez y ocho años, y descontado “el año de noviciado y demás tiempo que llamaos de humildad” –en frase del propio Fr. Gabriel-, resultará que éste vistió el hábito de la Merced no cumplidos los diez y siete años de su edad.

Ante estas fechas, ¿qué resta ya de las fantasías de los primero biógrafos, que hicieron a Tirso casado, libertino, espadachín, donjuanesco y, al cabo, viejo y penitente, metieronle fraile, muy enterados de que vestidos lo hábitos no volvió a coger la regocijada pluma?

Antes de concluir impórtame consignar que no todos los frailes mencionados en la “Relación” copiada acompañaron a Téllez en el apostólico viaje a la Española, pues en el tiempo que medió entre la fecha de dicha “Relación” y la del embarque dos de ellos, Fr. Juan Salgado y Fr. Juan Ruiz, habían sido substituídos por Fr. Juan López y Fr. Hernando de Sandoval, según demuestra la *Cédula de pasaje* que halle en el Archivo de Indias; y es de notar que Fr. Gabriel Téllez declara en su *Historia de la Merced* que sus compañeros de expedición a la Española fueron cuatro, e incluído Téllez, cinco los que siguieron al vicario Fr. Juan Gómez a Santo Domingo. La *Historia* de Téllez y la cédula de pasaje coinciden puntalmente en la cita de esos cinco nombres, pero en la *Historia* faltan los de Fr. Hernando de Sandoval y Fray Diego González. Ignoramos la causa de esta omisión.

Uno de los compañeros de Tirso en el viaje y apostolado en la Española, Fr. Hernando de Canales, aquel joven lector de veintiocho años, “flaco de rostro y de color quebrado” que el transcrito documento menciona, después de alcanzar el magisterio en Teología y los cargos de provincial y visitador de su Orden, murió en Santo Domingo “el 29 de Mayo de 1644 a los cincuenta y cinco años de su edad”, según reza la lápida del monumento que guarda sus cenizas venerables en la iglesia de la Merced de aquella ciudad.

Otras muchas coas revela o sugiere la “Relación” hallada en el Archivo de Indias, mas las reservo para mi libro acerca de Tirso, contentándome ahora con añadir este nuevo documento a los sesenta y tantos que llevo incorporados a la biografía del gran dramaturgo.

BLANCA DE LOS RIOS